

Myrtia, nº 24, 2009, pp. 331-340

¿MILANIÓN O MELANIÓN? SE LE QUEDÓ EN EL TINTERO.
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA *IN MEMORIAM*

LUIS M. MACÍA APARICIO
Universidad Autónoma de Madrid¹

El profesor Ruiz de Elvira se incorporó a la Universidad Complutense cuando yo comenzaba la Especialidad de Clásicas, en tercero de carrera, tras los dos años de Estudios Comunes de entonces. Su personalidad arrolladora, su seguridad en sí mismo, el apasionamiento con que defendía sus ideas, su minuciosidad en el comentario, amén de aquellos temibles pasajes en latín (y en griego) que había que aprender de memoria y recitar en su muda presencia –algo que no olvidaremos nunca ninguno de los que fuimos sus alumnos– supusieron para mí, que como correspondía a mi edad era un joven poco dado a tomarse las cosas demasiado en serio, un choque muy fuerte y sólo fui capaz de ver la apariencia externa, sin captar la profundidad de sus conocimientos y la solidez de los mismos: Ruiz Elvira era un personaje bastante raro.

Terminada mi carrera, perduraba el recuerdo de aquellas clases tuyas y de sus exigencias, que refería como anécdotas a mis alumnos, pero el desarrollo de mi actividad profesional me puso de nuevo en contacto con él: la incorporación de su yerno, Emilio Crespo, a la Universidad Autónoma en 1982 y, sobre todo, la coincidencia en el IB Cardenal Herrera Oria de Madrid desde 1989 de mi mujer, Francisca Morillo, con su hija María Rosa, una de las más –si no la más– ferviente defensora de las opiniones de su padre, en las que creía con la misma fe que los postulantes de Delfos en las respuestas de la Pytia (así llamó siempre Ruiz Elvira a la pitonisa), propiciaron cierto acercamiento, que se mantuvo ya hasta el triste momento de su muerte, y una visión mucho más positiva por mi parte de lo que en mis tiempos de estudiante había tomado por rarezas de Ruiz Elvira.

Cuando publicó su *Hero y Leandro*, tuvo el detalle de enviarnos a mi mujer y a mí un ejemplar dedicado, cuya primera página transcribo a continuación (Imagen 1):

“A Francis Morillo y Luis Macía, con mi mayor amistad y simpatía”

Poco después, mi mujer y yo le enviamos una carta en la que le agradecíamos su deferencia y le felicitábamos por su obra. Me permití, además,

¹Email: luis.m.macia@uam.es.

hacerle una sugerencia, plantearle una pequeña pega, seguro de que su amor propio y su curiosidad filológica no la dejarían pasar así como así. Transcribo la carta:

“Madrid, 6 de agosto de 2003

Querido D. Antonio

En nombre de mi mujer y en el mío propio, quiero agradecerle su precioso *Hero y Leandro*, recién publicado en Alma Mater, por el que le felicitamos con toda sinceridad. Su cariñosa dedicatoria, por otra parte, nos ha emocionado vivamente.

En cuanto al libro en sí, permítame Vd. que le haga algunos comentarios de primera mano, surgidos espontáneamente tras una primera lectura, que no he podido evitar, tan pronto como el libro ha caído en mis manos.

Ante todo, que éste es uno de los libros que prestigian la colección Alma Mater: un texto impecable, bien apoyado con un excelente aparato crítico y unas notas francamente impresionantes en muchos sentidos, por no hablar de la traducción.

Entrando en ella, he de decirle dos cosas. La primera, que me ha hecho recordar aquellas traducciones que Vd. nos hacía en clase, en las que cada palabra tenía su razón de ser y era la más adecuada para cada ocasión; en segundo lugar, la relativa sorpresa que me he llevado al leer en su Introducción que esa traducción la hizo Vd. ¡en 1959! Desde luego, nadie lo diría: su lenguaje es absolutamente actual (en el mejor sentido de la palabra)

Otra cosa que me ha hecho recordar aquellas clases y por lo que le felicito de todo corazón y, si Vd. me lo permite, me congratulo personalmente es la lucidez mental y el impulso juvenil (no exagero lo más mínimo) que ha vertido Vd. en muchas partes de ese libro, particularmente en las notas y en la Introducción: leyéndolas he recordado al mejor Ruiz de Elvira, a aquel maestro que llamaba “papanatas” sin cortarse un pelo a muchas figuras o presuntas figuras. Me alegro sinceramente de ello: cuando hablaba de lo personal, recordaba con tristeza a mi padre, que al final de su vida perdió la mucha cabeza que había tenido. Perdone Vd. esta nota personal.

Para acabar con lo que se refiere a su libro, una pregunta. No he entendido bien la nota al v. 153, concretamente lo que se refiere a Melanión y, más concretamente aún, su transcripción del nombre como Milanión (cuando Vd. en su nota habla de Melanión). Como demuestra el comentario de Tzetzes, al que Vd. alude, el nombre –derivado de μέλας– es Μελανίων, y si el texto es Μειλανίων (var. Μηλα-) es, evidentemente, debido a una productio epica (la misma que se produce en la frecuente fórmula homérica μείλινον ἔγχος). En esas circunstancias, siendo Μει- una grafía, no una realidad fonética, ¿por que Mila- y no Mela-? Estoy seguro de que esta observación de aficionado no le molestará, sino que, al contrario, puede que incluso le dé pie para una disertación

tan erudita y comprometida como todo el contenido de su excelente *Hero y Leandro*

Reciba Vd., en suma, nuestros más cariñosos saludos y nuestros mejores deseos”

Como era de esperar, ni nuestras felicitaciones ni mi puntadita final cayeron en saco roto: antes de acabar el mes de agosto, Ruiz Elvira respondió (Imágenes 2-4):

“Madrid, 29-VIII-2003

Mis queridos Francisca Morillo y Luis Macía: A nuestro regreso, ayer, de Galicia, me he encontrado vuestra carta del día 6, carta deliciosa y que me ha emocionado, y que igualmente ha gustado mucho a aquellos de los míos a quienes he podido ya leérsela (mi esposa dice que es una maravilla y que me rejuvenece “todavía más”).

Y paso a aclararte lo de Milanión, agradeciéndote sumamente el que con tu inteligente consulta me hayas dado ocasión, como tú muy bien preveías, a una ampliación monográfica de lo que ya desde 1975 estaba en mi libro (pp. 330 y 332 sobre todo), e insistido ahora en mi nota al v. 153 de Museo, acerca de las transcripciones ‘Milanión’ y ‘Melanión’, para el Μειλανίωνος del v. 154, y el Μελανίων, Μελανίωνα, Μελανίωνος de Apolodoro, respectivamente:

1. Μει- no es una “mera grafía”. La transcripción Milānīon en Propertio I 1, 9 y en Ovidio *Ars* 188 (Mīlānīōnā fērunt...) y en III 775 (Mīlānīōn ūmēris...) es una fuerte presunción a favor de pronunciación /i/ de ese “diptongo espurio” resultante de productio epica (si es que lo es; no hay que olvidar el “le détail des faits est obscur” de Lejeune, *Traité de phonétique grecque*, p. 191 y cf. p. 199), habida cuenta de que no hay aquí en Mīlānīōn variantes de tipo –ē-, que son muy corrientes, en las parejas Sophoclēus-Sophoclēus, Euripidēus-Euripīdius, etc.

2. Insisto: no bastan las formas Μελανίων, etc. para estar seguros de que son las originarias (derivadas de μέλας). Las ocurrencias más antiguas* (en el margen *, en cuanto recogen grafías que pueden ser antiguas,) son las paráfrasis (dos veces = en el lema y del verso mismo) del v. 796 de la *Lisítrata* en *Suidas* M 453: Μελανίωνος σωφρονέστερος... ἡμεῖς δὲ οὐδὲν ἥττον τοῦ Μελανίωνος σωφρονέστεροι, donde los dos códices principales de Aristófanes (Ravennas 137 y Laurentianus 31, 15) tienen ...τοῦ Μειλανίωνος οἱ σωφρονες. Siguen: Apolodoro III 9,2 (Μελανίων etc., cinco veces; por eso he puesto yo “Melanión” en mi nota al citar este pasaje de Apolodoro; pero con variantes Μειλανίων etc., cuatro veces) y III 6, 3 (Μελανίωνος en codd. P R^c M) ; Pausanias III 12, 9, V 17, 10 y V 19, 2; schol. Eurip. *Phoen.* 150 (μελανίων en los codd. Marcianus y Taurinensis, y Μελανίωνος (sic) en los codd. Mⁱ T B^c) y

Tzetzes 9 39 (muy poco de fiar en la grafía, como, según he demostrado, poco de fiar es en el relato).

3. Las lecturas indicadas de Μειλανίων abonan la de Museo; pero, por otra parte, las variantes, de éste, μηλανίωνος y μιλανίωνος sugieren la pronunciación ῑ, para ει, indicada en dicha p. 199 por Lejeune, a partir del siglo II. [Μειλανίων también en Jenofonte *Cyneg.* I 2 y I 7.]

4. A la vista de cuanto antecede, y siendo lo normal la transcripción a través del latín de los nombres griegos, queda justificada mi transcripción Milanión (y no Melanión, salvo al citar a Apolodoro), para el Μειλανίωνος del v. 154 de Museo.

Un abrazo afectuoso de Antonio Ruiz de Elvira”

(y en nota a la derecha):

“No obstante, puedes hacerme, si te parece procedente, cualquier otra objeción o sugerencia”

Ruiz Elvira en estado puro: como yo había previsto, no pudo dejar de ofrecer una respuesta contundente; pero su invitación final me animó a seguir mareando la perdiz, así que enseguida le escribí la carta que sigue:

“Madrid, 10 de septiembre de 2003

Mi querido D. Antonio

Mucho le agradezco su cariñosa respuesta y celebro que el contenido de mi primera carta fuera de su agrado: le aseguro a Vd. que todo lo que en ella decía respondía a mi sentimiento más sincero, que comparte igualmente mi mujer.

En cuanto a Melanión/Milanión, poco puedo decir tras su abrumadora respuesta. Ya sabía yo que Vd. tendría razones para escribir lo que escribió (de sobra sé que Vd. no deja nada al albur, que “no da una puntada sin hilo”) y no me sorprende en absoluto que tenga ya preparada una monografía para explicar ese hecho tan curioso.

Por mi parte, poco puedo decir; pero sí debo manifestarle mis reservas acerca de un par de aspectos, a los que Vd. se refiere, en parte, en su documentadísima respuesta:

- el primero es el origen del diptongo –ει– (y a partir de ahí sus resultados : ῑ , ē): ni yo conozco ni Vd. apunta a un origen de la palabra distinto del que la haría proceder de μέλας. Y, relacionado con esta cuestión:

- “necessitate metrica cogente” es una posibilidad muy directa para esa grafía, sobre todo si tenemos en cuenta (acudo a los ejs. que Vd. cita) que la grafía con ει/η/ῑ se da casi exclusivamente en poesía dactílica, donde, si no hay larga en esa primera sílaba, no cabe el nombre en el verso. Es muy notable que prosistas (Apolodoro, Pausanias) escriban Μελ-

- que la grafía con $\bar{\iota}$ demuestre pronunciación /i:/ de $\epsilon\iota$ me parece correcto; pero eso no explica de dónde procede ese $\epsilon\iota$ y, además, apunta a una cronología tardía (se me ocurre que, forzado por la métrica, se llegara a creer que el nombre auténtico era con $\epsilon\iota$ ($\eta/\bar{\iota}$), y así lo usaran los poetas a partir de determinado momento, situación que ya conoce Museo; pero que $\text{Μελ}\alpha\text{-}$ era la forma original).

Estoy seguro de que Vd. sabrá disculpar el atrevimiento y la ignorancia que pueda contenerse en esas anotaciones, que, desde luego, no pretenden contradecir sus ideas, tan claramente expresadas y, repito, tan exhaustivamente documentadas. Tómesele Vd., si le parece, como una especie de entrenamiento para ayudarle a mantener la excelente forma en que se encuentra y por la que, como le dije en mi anterior misiva, tanto le admiro (y aun le envidio).

Reciba Vd., en todo caso, mis más cariñosos saludos”

La última palabra, como es lógico, fue suya. Una semana después de mi carta me envió en una tarjeta de visita la breve respuesta que transcribo en el orden en que creo la escribió Ruiz Elvira (Imagen 5). Si mi ordenación de su escrito es acertada, comenzó por dar una última puntada al tema de Milanión o Melanión y aprovechó el margen superior y el dorso de la tarjeta para escribir:

“Acabo de recibir y leer tu carta de 10-IX, y, no sólo no tengo que disculpar nada, sino que te la agradezco íntimamente, lo mismo que la anterior. Estoy completamente de acuerdo con tus dos observaciones: 1ª, que, a la vista de los $\text{Μελ}\alpha\lambda\acute{\iota}\omega\nu$ de la prosa, es muy probable que el $\text{Μελ}\alpha\lambda\acute{\iota}\omega\nu$ de la poesía dactílica sea una productio epica; y 2ª, que, por ese alargamiento metri causa en la poesía, es probable que se olvidara la derivación de $\mu\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma$ y se llegara a tener por la originaria la forma con $\epsilon\iota$ (o con sílaba larga en todo caso)”

Y finalmente añadió :

“Me encantan tus observaciones, que demuestran un interés científico poco corriente hoy. Un afectuoso abrazo de Antonio Ruiz de Elvira”

De haber tenido yo más confianza con D. Antonio, quizá le habría dicho, como Agamenón a Néstor (*Il. X 167*) “ $\acute{\alpha}\mu\acute{\eta}\chi\alpha\nu\omicron\varsigma \xi\sigma\sigma\iota$, no hay quien pueda contigo”, reconviniéndole amistosamente por su hiperactividad, por el afán filológico que a una edad ya avanzada mantenía: estoy seguro de que, de no haber sido porque le fue literalmente imposible, habría escrito la nota que me prometía en el primero de sus escritos; pero no pudo ser: **se le quedó en el tintero.**

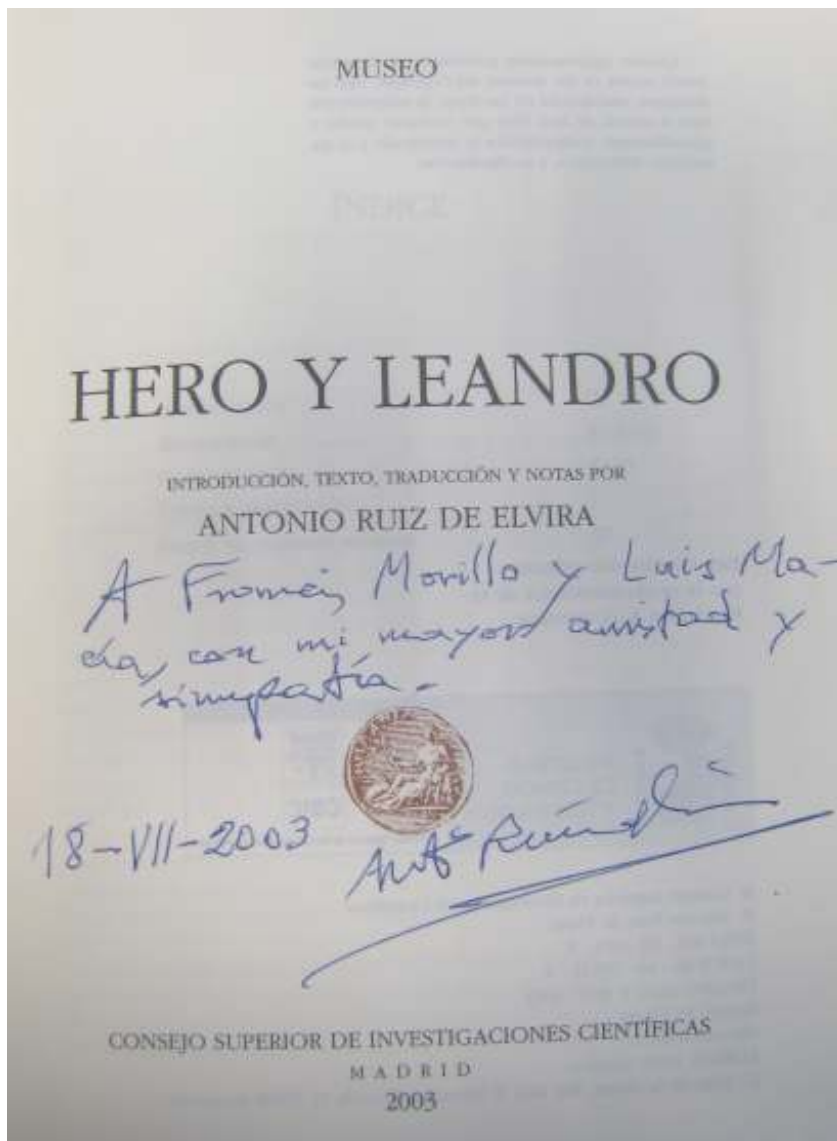


Imagen 1

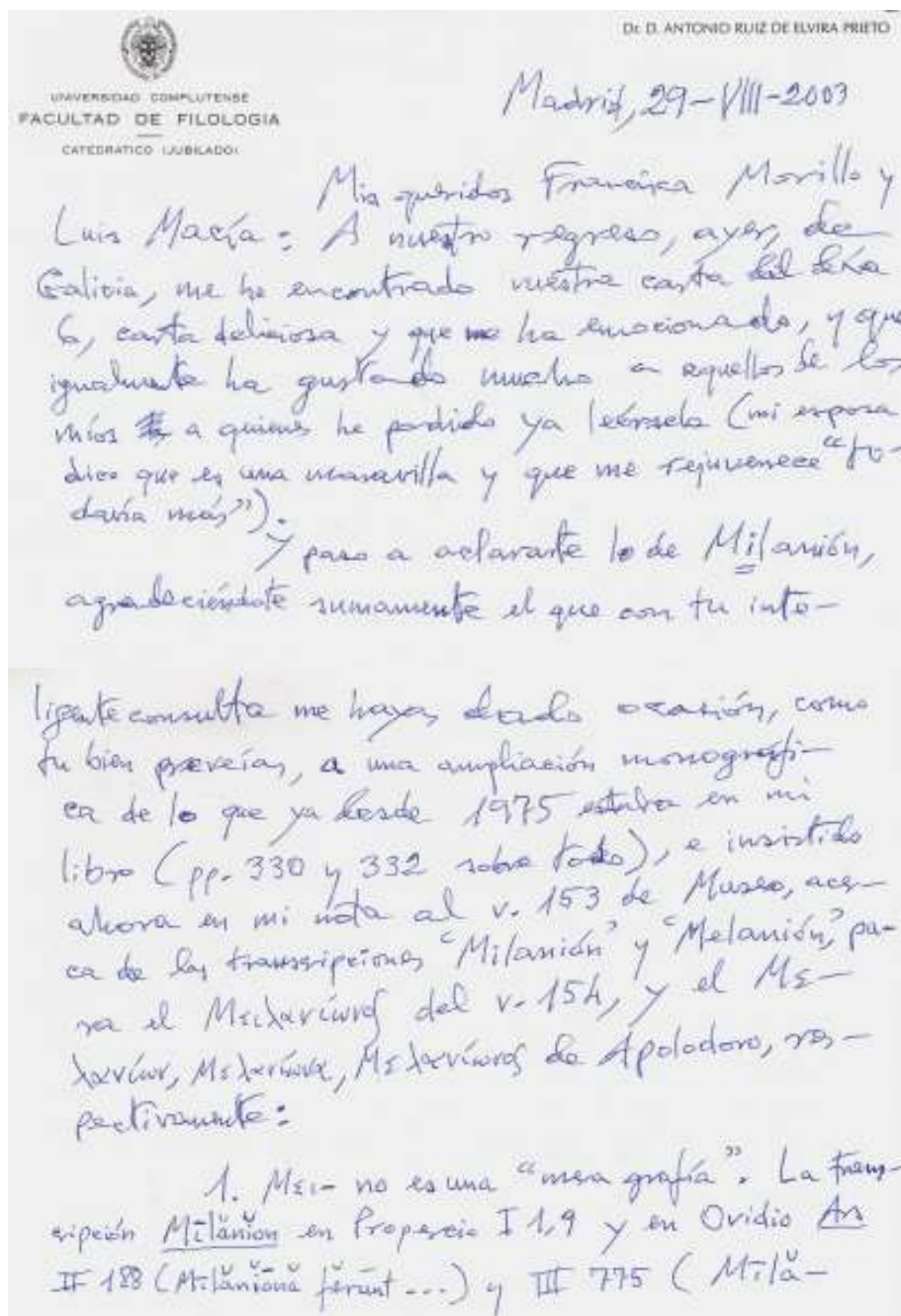


Imagen 2

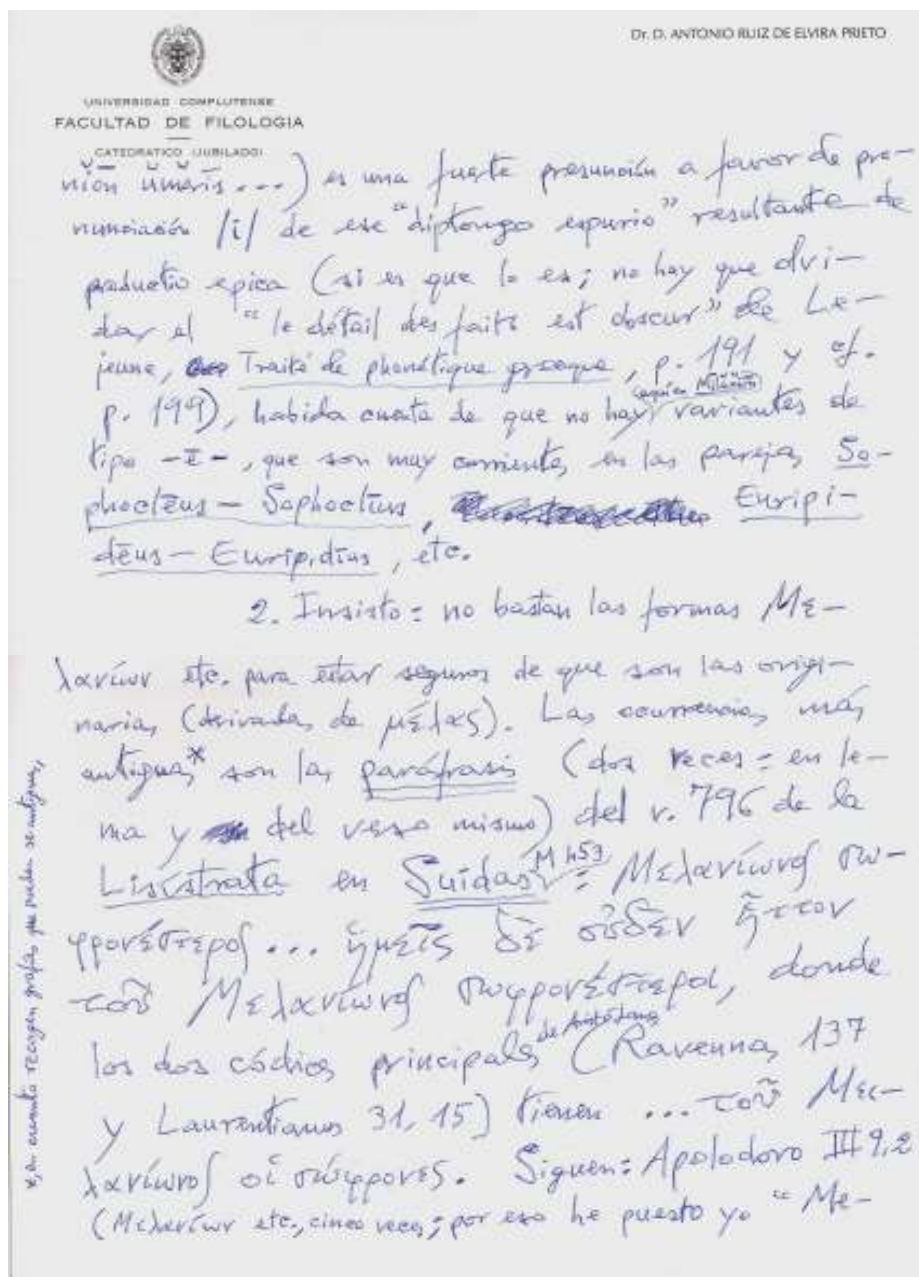


Imagen 3

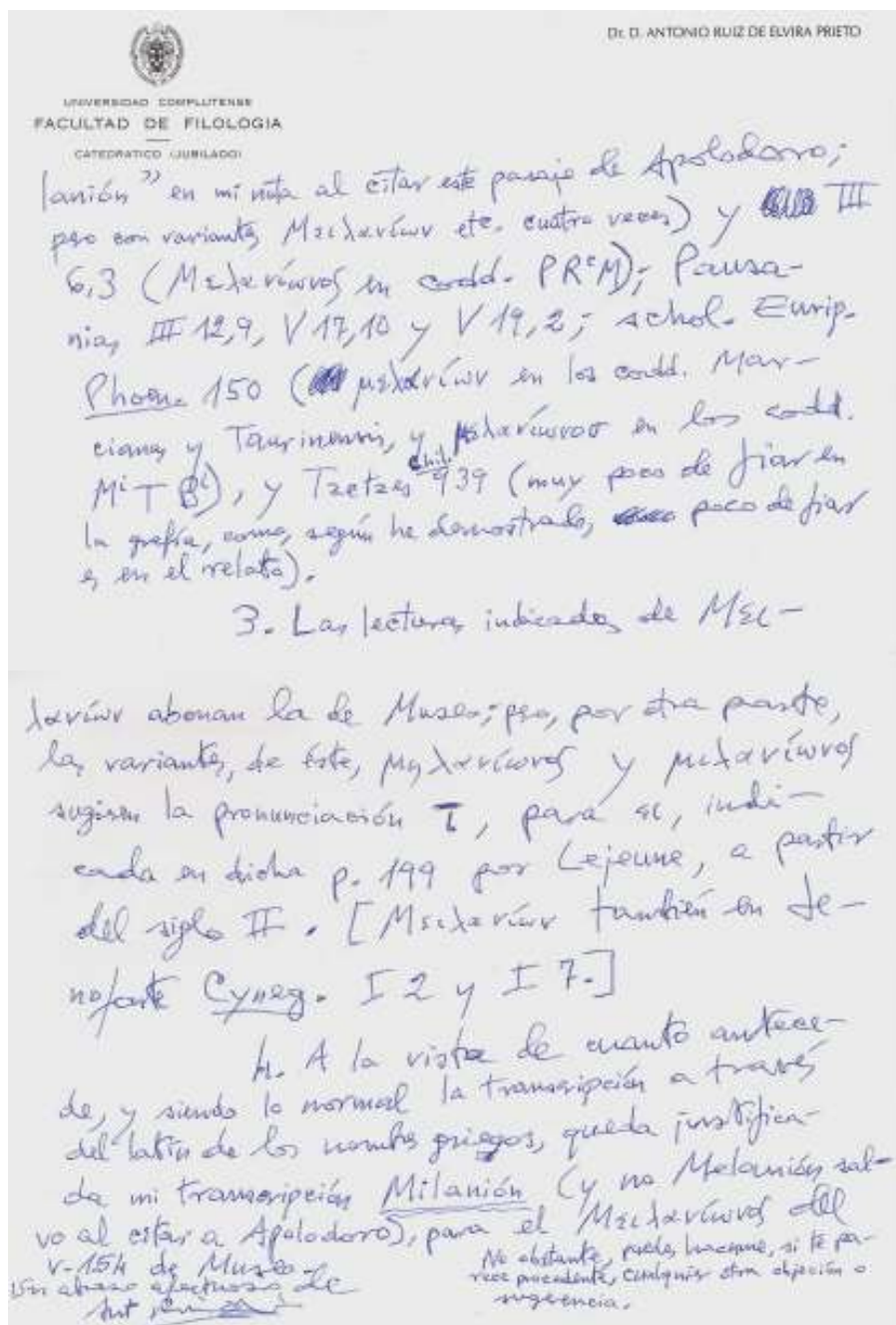


Imagen 4

Acabo de recibir y leer tu
carta de 10-IX, y, no sólo no ten-
po que disculpar nada, sino que te la
agradezco íntimamente, lo más -
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA PRIETO

CATEDRÁTICO (JUBILADO)
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Me encantan tus observaciones,
que demuestran un interés científico po-
co común hoy. Un afectuoso abrazo de
16-IX-2003 Antonio Ruiz de Elvira Prieto

no que la anterior. Estoy completa-
mente de acuerdo con tus dos ob-
servaciones: 1^a, que, a la vista de los
Méjarios de la prosa, es muy probable que
el Méjarios de la poesía dactílica ^{sea} ~~sea~~
una producción épica; y 2^a, que, por ese
alargamiento métrico en la poesía, es
probable que se olvidara la derivación de
méjars y se llegara a tener por la origina-
ria la forma con el (o con sílaba larga en sílaba).

Imagen 5